

René Mateo Valdés Cedeño: el arte de educar

Lidia de las Mercedes Ferrer Tellez

Sonia Tellez Vigueaux

Llegó a Santiago de Cuba acompañado de un pequeño maletín en el cual traía unas escasas ropas, algunos pinceles, un cincel y un martillo. Hurgó en los bolsillos de su chaqueta, encontró un pequeño papel arrugado en el cual se podía leer:

Santa Lucía No. 521 entre Clarín y Reloj

Se dispuso a encontrar el lugar, preguntó varias veces a los transeúntes, hasta estar frente a una puerta blanca. Dudó por un instante, pero se dijo: ¡Ya estoy aquí! Entonces, tocó la puerta y abrió un joven que lo miró de arriba abajo:

—¡Mi hermano Valdés! ¡Ya estás aquí! —lo abrazó— Bienvenido, ven te voy a presentar a mi familia.

—Gracias, Antonio! —respondió.

—¡Padre, padre! Este es mi hermano René Mateo Valdés Cedeño, mi amigo de San Alejandro, yo lo invité a que viniera a Santiago de Cuba.

—Mucho gusto —dijo el padre, Esteban Ferrer Vargas.

—Padre, él no tiene donde vivir, ni trabajo, ¿puede quedarse con nosotros? —preguntó Antonio.

—Claro que sí, —miró a Valdés— esta es su casa, bienvenido hijo.

Así llega a Santiago de Cuba y la casa de su compañero de clases Antonio Salustiano Ferrer Cabello (1913-2006) procedente de La Habana René Mateo Valdés Cedeño (1916-1976). La familia Ferrer no solo le abren las puertas de su vivienda, sino del mundo artístico santiaguero, de la Escuela de Artes Plástica José Joaquín Tejada y del amor, pues en esa casa conoció a María Filomena Borrero (Maricusa), su esposa.

Había bebido de la savia de grandes maestros durante su etapa estudiantil en La Habana como: Armando García Menocal, director de la Academia de Bellas Artes San Alejandro durante 1927 hasta 1934; los profesores Juan José Sicre y Velez (1898-1972) y Teodoro Ramos Blanco (1904-1975); Leopoldo Romañach Guillén (1862-1951), director de la escuela en 1934 hasta 1936; Esteban Valderrama Peña, director de la San Alejandro en los años 1939-1942; Domingo Ramos; José Florencio Gelabert Pérez (1904-1995); del escultor Bernard Reader (1897-1963), entre otros. En el Estudio Libre de Pintura y Escultura más conocido como los Estudios Libres de Abela recibió influencias de artistas como Eduardo Abela (1889-1965), René Portocarrero (1912-1985), Mariano Rodríguez (1912-1990), Antonio Alejo Alejo (1913-2014), Julio Girona (1914-2002), Carmelo González Iglesia (1920-1990), por solo mencionar algunos.

A pesar de haber entrado a la ciudad santiaguera con el pie derecho, las cosas no fueron tan fáciles. Comenzó a trabajar como profesor el 3 de septiembre de 1945, sin remuneración económica, en la Escuela de Artes Plástica José Joaquín Tejada. Para René la situación era compleja y difícil, acostumbrado a trabajar desde niño para mantenerse financieramente, pagar la matrícula de la Academia de Bellas Artes San Alejandro, sus materiales de pintura, sus herramientas para esculpir y ayudar a su familia; sin embargo, ahora no podía casi sustentarse.

En la José Joaquín Tejada demostró su capacidad como educador, su dedicación, su forma persuasiva, su interés en la formación moral, intelectual, física y artística de sus alumnos lo mostraron como un pedagogo por excelencia. Se convirtió en profesor auxiliar de la asignatura Modelado Elemental de Ornamento y Bajo Relieve, con un salario correspondiente al de un simple empleado público. Acerca de René, José Julián Aguilera Vicente (1934-2014) uno de sus discípulos, luego compañero de trabajo en el taller de Valdés y en la escuela expuso:

Mi primer profesor fue René Valdés Cedeño. Fue mi mentor en el oficio y en la vida, él me educó, me formó, modeló mi carácter. En su taller era su escarpelino, el devasta la piedra, el que hace la escultura en bruto para que luego el escultor la rectifique, la termine. Con él estuve en 1953, cuando hizo el Martí del parque de Guantánamo, el de Chaparra, cuando hizo la escultura Espíritu de la Montaña en el puerto de Boniato (Aguilera, citado por Cedeño, 2008, pp. 31-32).

En 1955 fue nombrado profesor titular por resolución ministerial aunque recibió los honores de un profesor auxiliar. En 1957 fue designado secretario de la escuela y profesor de la asignatura Modelado Elemental y Ornamental en la sección nocturna, pues el curso nocturno fue creado por René el 3 de octubre de 1955 como una oportunidad de superación profesional para trabajadores.

El año 1957 generó un cambio decisivo en su vida. Al celebrarse el VI Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes de Moscú asumió, provisionalmente, el cargo de director de la escuela, pues el director Antonio Ferrer Cabello, debía participar en dicho festival, sobre esto Ferrer expresó: “Cuando yo me voy en el año 57 a la Unión Soviética, yo lo dejo a él como director, cuando yo regreso el Ministerio dice que René Valdés tiene que seguir como director” (Ferrer Cabello, comunicación personal, 21 de octubre de 1987).

Así ocurrió precisamente, al regreso de Ferrer Cabello de su viaje, el Ministerio de Educación decidió nombrar oficialmente como director a René el 7 de agosto de 1957, cargo que ejerció hasta el 2 de noviembre de 1959. Durante ese periodo dirigió sus esfuerzos a solucionar las dificultades existentes en el plantel, realizó un mejor manejo de los fondos financieros de la escuela.

Sobre su dedicación, su alumno Luis Mariano Frómata Bustamante (1933-2016) comentó en una entrevista:

René dedicó todo su esfuerzo a la Escuela, su ideal de artista se volcó en la enseñanza, pero no separado completamente de la creación artística, para él un maestro tenía que crear, ¿sino que iba a enseñar? disfrutaba ser un educador. Todos aprendimos de su ejemplo y de su técnica artística, de hecho, conocía todas las de la escultura al dedillo, era un maestro de la talla, dominaba bien el modelado, pero en la talla era extraordinario. Sabía los secretos de las piedras más duras, aun cuando no gustaba de lo decorativo, lo enseñaba con una maestría increíble, no sembraba prejuicios contra nada, ni con asignatura alguna; para él lo más importante era desarrollar la sed de aprender del alumno, a quien dejaba libre, incluso para equivocarse (Frómata Bustamante, comunicación personal, abril de 2007).

René era un maestro excepcional, entre sus alumnos se encontraban: José Julián Aguilera Vicente, José Loreto Horruitinier (1933), Luis

Mariano Frómata, Miquel Àngel Botalín Pampín (1933-2013), Lincoln Nicolás Camué Nohalla (1933-2019), Rosaura de la Caridad Vázquez Pérez, Nuria Ginestá, Lorenzo Abel Nivar Duvergel (1940), Pedro Jorge Pozo Rodríguez (1945-2017), Guillermo Salazar Martínez, Manolito Calu, Adolfo Escalona Betancourt (1946), Rafael Consuegra (1947), Augusto Blanca, Eddy Ochoa Guzmán (1952), Miguel Ángel Lobaina Borges (1953), Caridad Ramos Mosquera (1955), Mario Trenard Sayago (1956), Efraín Uriarte Castellanos (1958), Xiomara Gutiérrez Valera (1958), Williams Quintana Mascarell, entre otros. Sobre su profesor el pintor Pedro Jorge Pozo recordó:

René Valdés fue mi profesor en tercer año, me enseñaba escultura, exigía mucha disciplina, rigor en el trabajo, se preocupaba mucho porque el alumno aprendiera el oficio académico, siempre tenía tiempo para sus alumnos que tenían muchas dudas, los atendía en la escuela, en la calle, en su casa. Les dedicaba tiempo a los jóvenes que tenían talento. A mí, me ayudó con herramientas, materiales que me hacían falta, siempre estaba presente el lado humano de él. Era un buen consejero, como si fuera un padre para sus alumnos, exigía a la hora de calificar y le daba puntos a los que se los ganaban (Pozo, comunicación personal, 2 de abril de 2003).

Trasmitía sabiduría, lo que permitió que mucho de sus colegas jóvenes recibieran sus influencias, pues la enseñanza de la talla directa lo hizo dentro y fuera del aula, tal es el caso del escultor Guarionex Antonio Ferrer Estiú (1947-2007), profesor de la escuela durante 1968 hasta 1983, además ser unos de los artistas que participaron con René en la ejecución del Monumento Abel Santamaría Cuadrado, y luego del deceso de Valdés, en la culminación del monumento. Sobre Valdés, Guarionex Ferrer Estiú expuso “con él había que aprender talla, tallando, conocía lo que es ser un escarpelino pero si la piedra no te hacía sudar esa obra no era tuya” (Ferrer Estiú, comunicación personal, 10 de mayo de 2002).

El triunfo de la Revolución en 1959 trajo cambios importantes para el país y para la escuela, para esa fecha Valdés creó y convocó el concurso juvenil de la Reforma Agraria. En 1960 René se incorporó a la plaza de director de la Escuela de Bellas Artes José Joaquín Tejada. Se empeñó en convertir la escuela en un centro capaz de influir en la vida artística santiaguera, de ahí, su insistencia en la exposición de fin de curso y en la posibilidad de ser exhibida en los municipios de la provincia.

Propuso la creación del taller de pintura y escultura en 1961 donde se crearían obras de beneficio social, cuadros, murales, esculturas y relieves realizados por estudiantes y profesores para organismos e instituciones que lo solicitaran.

Alumnos y maestros se incorporaron a la Campaña de Alfabetización como brigadistas. La escuela fue centro de acuartelamiento de las Milicias Nacionales Revolucionarias de la cual fue fundador y miembro. Hacia 1965 organizó las escuelas al campo, movilizó a todo el plantel para realizar labores agrícolas. Años más tarde, 1972, recibió una distinción por asistir durante cinco años consecutivos al Plan de Escuela al Campo.

En enero de 1967 al fundarse la Escuela Provincial de Artes con una capacidad para 500 alumnos, la cual tenía las especialidades de ballet, música y artes plásticas, René fue designado director general de dicha escuela. En esa institución educativa no existía un personal creado a los efectos, por lo que Valdés asumió, prácticamente, las funciones de administrador, jefe de internado, responsable de abastecimiento, además de atender la parte técnico-docente. No existía un edificio único que nucleara las tres especialidades; por lo que ballet funcionaba en el antiguo Club San Carlos, música en el actual Conservatorio Esteban Salas y artes plásticas en la Escuela de Bellas Artes José Joaquín Tejada (frente al Hotel Casa Granda); situación que entrañaba una mayor complejidad en la gestión administradora.

René creó un albergue para los estudiantes de la escuela, ubicado en Corona entre Santa Rita y San Basilio (hoy Unidad Presupuestada de Cultura). Pero el edificio que le fue asignado no reunían los requisitos indispensables, los baños estaban en mal estado, no se había construido el comedor y el sistema de abastecimiento presentó dificultades en la entrega a la escuela de colchones, sábanas, mosquiteros, camas, entre otros. Así, René Valdés luchó contra todas las irregularidades, intentó buscar soluciones a los problemas: ubicó colchonetas tendidas en el suelo para aminorar la situación con las camas, entregó algunas ropas a los alumnos que más lo necesitaban, consiguió la vinculación lavandería-escuela y alimentos de forma regular.

La tarea de mantener la disciplina y organización no fue fácil, aquellos alumnos casi niños, no acostumbrados al rigor del sistema de internado, unido a los problemas que con frecuencia se presentaban, contribuían a quebrantar el orden y que la labor de René fuera cada vez más difícil, aunque lo enfrentaba con dedicación y cuidado:

Después de terminado el primer curso, logra que se asigne una secundaria básica para la escuela, solucionando los inconvenientes producidos con la escolaridad del alumnado, habilitada con las mesas y las sillas extraídas de los bares que habían sido intervenidos y ubicada en San Pedro y Santa Lucía dirigida por Lincoln Montoya, hoy funcionario del Mined (Savigne y Téllez, 1988).

Valdés como director logró que la Escuela Provincial de Artes de Santiago de Cuba tuviera un gran prestigio nacional por su calidad. Fue un excelente profesor y trabajador en la Escuela, por ello fue seleccionado como Trabajador de Avanzada (noviembre de 1969) y Profesor de Avanzada, otorgado por el Sindicato Provincial de Cultura (18 de diciembre de 1969).

Hacia el año 1971 renunció a su cargo de director de la escuela, aquejado de fuertes dolores de cabeza, afectado de los riñones y padeciendo diabetes. Mantuvo su labor de profesor y participó en las diversas actividades artísticas que se producen en Oriente.

Además, fue condecorado por sus 25 años de trabajo en marzo de 1972. Reconocido por su buen trabajo como restaurador a un espejo de estilo para la decoración de la Casa de Amistad con los Pueblos, mediante una carta enviada a la dirección de la escuela el 3 de enero de 1973. El 16 de octubre de 1975 fue designado Jefe de Cátedra de Escultura y el 22 de octubre, Secretario de Actas del Claustro de Profesores de la Escuela José Joaquín Tejada.

Como profesor René logró desarrollar, estimular y perfeccionar las habilidades y facultades intelectuales, morales y artísticas de sus estudiantes; por ello, fue tan sentido su repentino deceso el 16 de octubre de 1976, inmerso en la realización del proyecto escultórico Monumento Abel Santamaría. Los disímiles avatares sufridos por René durante la ejecución de esta obra lo llevaron a un desgaste físico y psicológico que pondrían fin a su vida. Al quedar inconcluso el monumento, la respuesta de los profesores y alumnos de la Escuela Provincial de Artes Plásticas José Joaquín Tejada no se hizo esperar, auparon fuerzas para finalizar el Monumento Abel Santamaría como tributo al escultor y maestro René Mateo Valdés Cedeño, quien siempre tuvo presente el arte de educar.

Referencias bibliográficas

CEDEÑO PINEDA, R. (2008). Aguilera Vicente: la poesía de la madera. *Sic*, (38), 31-32.

SAVIGNE SÁNCHEZ, R. Y TÉLLEZ VIGUEAUX, L. M. (1988). *René Valdés Cedeño. Escultor*. (Trabajo de diploma). Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba.